

Helmut Frenz

Mi vida chilena  
Solidaridad con los oprimidos

Traducción de Sonia Plaut

muy inseguro. Nunca he celebrado un culto tan marcial. Y luego la entrada de los cuatro generales de la Junta seguidos por su gabinete uniformado. La congregación se pone de pie. Hay un aplauso contenido. Para mí es importante constatar que muchas personas no aplauden.

El culto sigue su curso normal y sin el menor inconveniente. No me he hecho cargo de ninguna tarea especial del culto. Por eso puedo concentrarme totalmente en mi acercamiento al ministro de Relaciones Exteriores. Al final del servicio religioso, como es costumbre, viene el tradicional apretón de manos entre los obispos y los miembros del gobierno. Estoy ansioso por saber si me va a resultar obtener una contestación afirmativa para una entrevista. Al final de este Te Deum, que ha transcurrido sin contratiempo y sin perturbaciones, se ha aflojado la atmósfera extremadamente tensa del comienzo. Creo que todos se alegran de poner término a este "culto de fantasmas". Tampoco es difícil obtener una cita de parte del nuevo ministro de Relaciones Exteriores, pues se sobrentiende que se encuentra su oficial adjunto en la cercanía, quien obtiene el encargo de acceder a mi petición tan pronto como sea posible.

Aunque no he hecho nada, al final de este servicio, estoy bañado en transpiración. Así de penoso es para mí. También sé por qué he estado tan tenso. Yo había temido que la "alabanza a Dios" se nos pudiera ir de las manos y se pervirtiera en "alabanza del golpe". ¡Gracias a Dios no se llegó a eso!

## Capítulo 22

### CONAR

No podemos esconder por mucho tiempo a los refugiados en nuestros recintos eclesiásticos. Vivimos en el Barrio Alto, en Providencia, un barrio elegante de Santiago. En nuestra vecindad inmediata vive un coronel de la aviación, cuya casa es custodiada día y noche por soldados.

Por suerte viene con uno de los primeros aviones luego de la reapertura del aeropuerto civil un representante de alto rango del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Oldrich Haselmann ya está muy bien informado sobre el trabajo de nuestra Iglesia Evangélica Luterana con refugiados. Por esa razón se dirige de inmediato a mí. En las oficinas de ACNUR en Ginebra tienen registrados 12.000 refugiados en Chile. Naturalmente que en realidad son muchos más, ya que no todos se han dejado registrar como refugiados.

Como el gobierno militar ya había proclamado en los primeros días después del golpe, que todos los refugiados políticos debían abandonar el país tan rápido como fuera posible, el representante de ACNUR trata inmediatamente con el gobierno. Al fin y al cabo Chile ha suscrito la Convención de Refugiados de Ginebra, ante la cual está comprometido. Además, el gobierno militar no quiere quedar mal frente a los países extranjeros. Por eso cede muy pronto llegando a un acuerdo con ACNUR. El gobierno chileno se compromete a tolerar y proteger hasta el 13 de diciembre de ese año a los refugiados que se encuentren en el país. Dentro de este plazo deben ser llevados a terceros países con ayuda de ACNUR.

ACNUR crea un "Comité Nacional de Refugiados" (CONAR) para la aplicación de este programa. Oldrich Haselmann me pide aconsejarlo en la creación del comité y al mismo tiempo me nombra presidente del mismo. Este comité es apoyado además por las iglesias católica, ortodoxa y metodista. Trabaja por encargo de ACNUR y es también financiado en el 100% por él.

Las tareas de CONAR se establecen como sigue:

1. Asistencia material y espiritual a los refugiados.
2. Asesoramiento y búsqueda de soluciones a la situación particular en el país.
3. Considerando a aquellos que quieren o deben dejar el país, se les debe ayudar en la solución de todos los problemas que ocasiona la salida.
4. Considerando a aquellos refugiados que se quieren informar si son buscados por las autoridades, el comité debe ofrecer mediación ante la demanda de información ante las autoridades competentes y asistencia jurídica en caso de ser necesario.

El 3 de octubre de 1973 se reconoce el convenio a través de la publicación en el Diario Oficial de un decreto legal. Eso significa concretamente que CONAR puede trabajar oficialmente con base legal. Adicionalmente recibe aun la aprobación de apoyo a través de la Cruz Roja, de la Comisión Internacional de Migraciones Europeas (CIME) y del Consejo Mundial de Iglesias.

Según lo que yo sé, CONAR fue el primer comité ecuménico de ayuda en Chile. El trabajo mancomunado de las iglesias fue absolutamente libre de tensiones, lleno de confianza y muy exitoso.

Las tareas que fueron conferidas al comité se llevaron a cabo con frecuencia y bajo muchos puntos de vista, solo con grandes dificultades. En primer momento se trataba de establecer lugares donde pudieran ser recibidos, a quienes el respectivo círculo de amigos y conocidos pudiera visitar sin tener que temer a los militares y a las autoridades perseguidoras.

La iglesia católica de Santiago puso inmediatamente a disposición sus correspondientes instalaciones. Así, algunos miles de refugiados pudieron encontrar hospedaje y protección humanitaria en edificios de la iglesia católica. Sin demorar mucho para pedir permiso, izamos la bandera de las Naciones Unidas (en un caso la de la Cruz Roja) en los edificios, motivo por el cual tuvieron hasta cierto punto, protección internacional. Los militares respetaron también esta "arrogancia".

Para mí significa hacerme cargo de un área de trabajo totalmente nueva. Pero sin contar el excesivo trabajo y la responsabilidad, este trabajo trae también nuevas posibilidades de ayuda. El comité es financiado por el Alto Comisionado. Puedo escoger especialistas profesionales (sociólogos, politólogos, abogados y asistentes sociales) y emplear a plazo fijo para poder atender las

múltiples tareas. En ello, las muchas mujeres y hombres que como ex partidarios de la Unidad Popular han sido despedidos de sus trabajos, están a mi disposición. Es particularmente importante para mí tener un equipo de trabajo que no sea partidario de la ideología de los golpistas, que antes bien se ponga claramente de parte de los refugiados. Se nos hace, a saber, rápidamente evidente que hemos aceptado una tarea que necesita de una confianza extrema. El trabajo trae consigo que recibimos informaciones de primera mano sobre la situación de persecución y sobre los crímenes de los nuevos gobernantes. El nuevo Comité Nacional de Refugiados es un ámbito humanitario extremadamente sensible. Ya en los primeros días los gobernantes militares han detenido a tantas personas que las cárceles están saturadas. Por eso deben cambiar de destino los dos grandes estadios de fútbol de Santiago y pasar a ser campos de concentración para los detenidos. En vista del gran número de personas detenidas, los soldados de guardia no están en condiciones de registrar e identificar a todos los detenidos. Muy pronto tengo también la sospecha de que los militares tampoco tienen interés en aclaraciones. De esta manera puede quedar mucho tiempo sin resolver quién se encuentra detenido, quién ha sido asesinado y quién ha "desaparecido" en algún lugar secreto de interrogatorio y tortura.

Como Comité Nacional de Refugiados pertenecemos a los primeros que tienen acceso a los prisioneros en los estadios. Pronto logramos que se libere a los primeros refugiados detenidos. Para nosotros son los testigos más importantes de los acontecimientos de los días del golpe y sobre las condiciones de los campos de concentración. Lo que llegamos a escuchar es mucho peor de lo que habíamos temido. Hay declaraciones concretas de testigos sobre fusilamientos arbitrarios. Nos enteramos de un centro de torturas en el Estadio Nacional. Con estos conocimientos sobre los verdaderos acontecimientos en el país, nuestro trabajo en CONAR no se pudo limitar solo a acciones "humanitarias". En mí creció irresistiblemente la voluntad de resistencia política contra un régimen injusto.

Se agregó además el hecho de que al registrar a los refugiados, tuvimos que constatar que no pocos de los que habían buscado la protección de CONAR no eran "refugiados" en el sentido de la Convención de Refugiados de Ginebra, sino que chilenos que debían temer por su vida porque tenían cargos dentro de la Unidad Popular o pertenecían a un determinado partido político. Sin embargo, nuestro mandato en CONAR estaba limitado rigurosamente a los refugiados del extranjero. En el momento en que empezamos a proteger también a los chilenos en "nuestras filas", pasamos prácticamente a la resistencia contra el aparato persecutorio y opresor del nuevo gobernante.

Se planificó la creación de un "Comité ecuménico para la Defensa de los Derechos Humanos" paralelo al naciente trabajo de CONAR. Hubo algunas conversaciones preparatorias que tuvieron lugar en parte en la casa del Cardenal Raúl Silva y no pocas veces en mis oficinas. Estos encuentros fueron importantes para mí, pues en este círculo de personas de confianza podía hablar sobre problemas que acontecían en CONAR. Monseñor Fernando Ariztía, obispo auxiliar de Santiago, fue mi interlocutor más importante. Mis informes sobre las experiencias y conocimientos de CONAR apresuraron sin duda la creación del "Comité de Defensa de los Derechos Humanos". El cardenal estaba en principio dispuesto a poner a la Iglesia Católica a disposición como plataforma para este trabajo humanitario. Sin embargo propuso otro nombre. A través de conversaciones con el ministro del Interior Óscar Bonilla, había concluido que el gobierno interpretaría como afrenta un "Comité para la Defensa de los Derechos Humanos". "Pues al gobierno le corresponde la defensa de los derechos humanos". (Bonilla)

Mi primer informe sobre la situación en Chile de septiembre de 1973 no podía permanecer más tiempo sin ser completado. Me di cuenta de que era inofensivo e ingenuo. Escribí, por eso, en el transcurso del mes de octubre, un segundo informe sobre la situación en Chile. Además, tuve que comprobar que a mi primer informe le dieron mal uso. En mi propia iglesia se estrelló contra violentas críticas y rechazos porque supuestamente presentaba muy críticamente a Pinochet y a sus generales. La mayoría de los miembros de mi congregación esperaba una postura más patriótica de parte mía. A menudo me preguntaban por qué tenía yo tanta compasión con los comunistas. Que después de todo no era en absoluto necesario ayudar a los refugiados: "Se deben ir a casa, de donde han venido". Yo debía abandonar mi "sentimentalismo cristiano". "Después de todo los comunistas están recibiendo ahora solo lo que se merecen".

Cuando se supo en la congregación que yo era responsable por el trabajo con refugiados, ahí se hace sentir claramente la resistencia y las voces que impulsaban mi renuncia a este trabajo se alzaron cada vez más fuerte. Fueron diferentes los motivos que hicieron cada vez más enérgica la crítica a mi persona y a mi trabajo:

- a) mi primer informe,
- b) mi sermón del segundo domingo después del golpe,
- c) el trabajo con los refugiados sobre el que se informaba en la prensa en forma cada vez más crítica y poco concordante con los hechos.

Especial escándalo causó el sermón que prediqué en mi iglesia dos semanas después del golpe. La iglesia estaba llena hasta el tope. La gente había

venido porque querían participar en un "Culto de Acción de Gracias". Pero en lugar de eso escucharon este sermón:

*Queridas hermanas, queridos hermanos,*

*No se preocupen, pues todo eso buscan los idólatras, pues su padre celestial sabe que ustedes necesitan todo aquello: comida y bebida, vestido y un techo sobre sus cabezas. Por eso no se preocupen. Busquen ante todo el reino de Dios y su justicia, y así todo les será dado.*

*Lo que es preocuparse lo han experimentado una y otra vez y sin duda no por primera vez en los últimos años. La misma preocupación por la comida y la bebida y el vestido estaban en primer lugar. Muchos estaban seriamente preocupados por su puesto de trabajo. A causa de esta preocupación, muchos se veían obligados incluso a dejar nuestro país y comenzar de nuevo en otro lugar. Muchos se tentan que preocupar por la educación de sus hijos en los colegios y las universidades. En suma la preocupación por el futuro pesaba considerablemente sobre todos. Era realmente suficiente que cada día trajera su preocupación. Para la mayoría de nosotros no era posible proyectarnos a un futuro distante.*

*¿Eran en vano todas esas preocupaciones? ¿Debería Jesús realmente prohibirnos tener tales preocupaciones? ¿Compartir semejantes apremiantes preocupaciones? ¿Piensa en serio cuando nos dice a voces: No se preocupen? Y yo pregunto ahora: ¿Estamos ahora libres de tales preocupaciones? Quizás sí, de una u otra preocupación. Pues comida, bebida y vestido son solo símbolos para nuestros contenidos de vida en su conjunto. Antes que todo se piensa con ello en el hecho de ganar dinero, en nuestro progreso y bienestar, en nuestro puesto de trabajo y en nuestra oportunidad de ascenso. Ahora estamos menos libres que antes de tales preocupaciones, de tales esfuerzos y empeños. Pero tenemos la impresión de que ahora vale de nuevo la pena preocuparse. Dedicarse nuevamente a ganar dinero tiene otra vez esperanza de éxito. Quizás ahora muchos de nosotros nos lancemos a la batalla por ganar, ganar más, tener más, por el ascenso y la promoción. ¿No estábamos mucho mejor espiritualmente durante los últimos años? ¿Si tuviéramos por lo menos algo de lo transitorio y la poca importancia del dinero y los bienes? ¿No sentiríamos entonces mucho más directamente algo de la mano de Dios que nos ha sostenido y conducido?*

*Con este llamado: No se preocupen, Jesús nos quiere preservar de las falsas preocupaciones y hacernos claro de qué debemos, antes de todo, preocuparnos. Las falsas preocupaciones son las preocupaciones sin Dios, el esfuerzo humano sin querer tener a Dios en ello. Estas falsas preocupaciones nacen entonces cuando confiamos más en nuestras fuerzas que en Dios; cuando pensamos que depende de nosotros mismos, que solamente de nosotros mismos depende cómo nos va. Solo que debiéramos realizar los esfuerzos correctos. Solo deberíamos estar en el lado correcto, entonces*

estamos asegurados. La falsa preocupación nos coloca a nosotros mismos en el centro y no a Dios. Ahí no puede faltar, que de repente también estemos inseguros, pues nos conocemos a nosotros mismos en nuestra flaqueza y debilidad. Por ello también el miedo acompaña a la falsa preocupación. Dios ya casi no tiene importancia. La consecuencia es fatal: Cuando Dios no tiene importancia en mi vida, cuando la mirada se dirige totalmente al propio yo, ahí entonces el otro, el hermano, el prójimo tampoco tiene importancia alguna en mi vida. Mi prójimo será degradado a ser solo un auxiliar, que está ahí para asegurarme a mí mismo, para ponerme en primer plano. Entonces las propias medidas de precaución llegan a ser mucho más importantes que la consideración por los otros. El resultado es injusticia y discordia, explotación y odio de clases.

Jesús nos quiere prevenir de ello señalándonos cuáles son las verdaderas preocupaciones. ¡Elevad vuestras miradas en otra dirección — lejos de nosotros mismos! ¡No os preocupéis de vosotros mismos pues ya estáis perdonados y protegidos en las manos de Dios! Dios se preocupa de nosotros. Todo lo que se pueda hacer por nosotros ya lo ha hecho Cristo Jesús. Podemos estar libres de preocupaciones por nosotros mismos. Por eso somos libres para la verdadera preocupación: "Buscad primero el reino de Dios y su justicia y todo lo demás les será dado".

¿Quién sabe lo que a mí me hará bien realmente? Quizás necesitemos también alguna vez hambre y desnudez y prisión y cesantía y enfermedad para perder la fe en nuestras propias posibilidades y conocer nuevamente la bendición de las manos vacías y rogar por la riqueza y la plenitud divinas. ¿No piensan ustedes también que estos últimos años han sido una buena escuela para nosotros? ¿Qué hemos aprendido? ¿Hemos llegado a ser más sensatos? ¿Hemos avanzado un paso en nuestro pensamiento? El reino de Dios y su justicia deberían ser el centro de nuestro pensamiento y actuar. Cada uno debería preguntarse a sí mismo cómo es ello en su vida. Cada uno debe contestarse esa pregunta a sí mismo, si acaso verdaderamente lo honramos a Él y seguimos su justicia, la cual ha preparado entre nosotros los hombres.

¿Qué clase de justicia es la justicia de Dios?

Es la justicia del perdón y la reconciliación. Por eso la llamamos Buena Nueva, porque la medida de Dios no es la venganza, no es el ajuste de cuentas, sino el pago de la deuda, el pago de nuestras culpas, de las que no logramos librarnos. ¿Han tenido alguna vez deudas financieras que los hayan llevado al abismo de la existencia porque ya no sabían cómo pagar? ¿Y repentinamente llega ayuda de alguien y se paga la deuda, regalada, y ustedes están libres de las deudas de un solo golpe? Así es con Dios: ¿Pregunta cuántas deudas tienes? Y Él está dispuesto a pagar todo. No solamente el próximo revés, sino que paga todo y tú estás libre. Así actuó Dios contigo. Él ha pagado todas tus deudas y Jesús ha pagado por ello con su vida.

Jesús puede permitirse llamarnos la atención sobre las aves bajo el cielo y sobre los lirios en el campo. No debiera yo decirselo a ustedes de este modo ¡tan romántico! ¡Y tan lejos de la realidad! Eso solo lo puede decir aquél que conoce nuestras preocupaciones y que también las ha padecido; aquél cuya vida entera fue para compartir nuestras preocupaciones y para cargar con ellas; aquél que llevó nuestras preocupaciones a la cruz. Solo Jesucristo puede aventurarse a señalar a las aves sin querer adormecernos. Él puede decir algo sobre la nueva justicia del perdón y la reconciliación.

Queridos amigos, yo pregunté si habíamos aprendido algo de ello.

Veo el futuro con gran preocupación. Sé cómo se siente la mayoría de ustedes. Cómo están plenos de alegría porque tienen nueva esperanza en el futuro. Pueden calcular nuevamente sus futuras oportunidades. Para muchos de ustedes parece despuntar un nuevo día pleno de sol. Pero ahora debo preguntarles: ¿Cómo pueden alegrarse tanto cuando al mismo tiempo las oportunidades de futuro de cientos de miles de chilenos, que las esperaban con ansias, se han perdido? Temo que ustedes se preocupen ahora de nuevo falsamente, que se preocupen de ustedes mismos, que tengan preocupaciones por el propio progreso, preocupaciones por el propio bienestar; preocupaciones por el propio futuro. Por ello no pueden tener preocupación alguna por el otro.

¿En realidad no ven que ustedes se quieren construir un futuro sobre los escombros y lágrimas, sobre las esperanzas y anhelos de los trabajadores? ¿No sentimos entonces nada ante el calor del odio y el afán de la persecución que se dirige contra los que piensan de otra manera? ¿En verdad no ven lo que actualmente sucede alrededor de nosotros? ¿No reconocen que el sectarismo que imperó durante tres años entre nosotros ha vuelto a levantar su cabeza? ¿Que nuestro pueblo chileno nuevamente se ve dividido entre el bien y el mal, lo negro y lo blanco, izquierda y derecha?

Ustedes no lo quieren ver; pues quien tiene ojos para ver, aquél puede ver, que miles de personas, la mayoría extranjeros, vagan sin domicilio por nuestra ciudad porque ya nadie los quiere acoger, porque vecinos llenos de odio los han denunciado por ser comunistas aunque no saben nada de ellos.

¿Que tropas de soldados allanan casas en forma brutal y se llevan preso a golpes a un odiado comunista!

Que miles esperan temblando en sus casas su detención.

Que muchos pierden su puesto de trabajo porque apoyaban la estatización de la empresa.

Que se queman públicamente libros como señal visible de que justamente no todos los pensamientos están permitidos.

Que una ola de terror se alza sobre todos los que piensan diferente.

*Y quien tiene oídos para oír puede oír en las calles y en nuestras reuniones: "Se debe poner a todos a la pared, pues eso pensaban hacer con nosotros. ¡Los comunistas no deben ser considerados como personas, habría que exterminarlos!"*

*Querida congregación, quiero pedirles imperiosamente: Preocúpense de estas personas, que ahora son perseguidas. También por ellos pagó Jesús con su vida. ¿Piensan que ustedes y su ideología son mejores? Ustedes piensan que fueron agraviados en el pasado. Pero eso de ninguna manera nos da derecho a la venganza. Nuestra medida es Jesucristo y su justicia. El que pinta en la pared al comunismo como un fantasma del horror para extirparlo, no se diferencia en nada de este fantasma. ¿A dónde llevará esto? Nunca encontraremos paz en nuestro país. Se seguirá sembrando odio. Amigos, extendamos la mano a aquél que lo necesita ahora. No pregunten qué les han hecho en el pasado, porque eso quiere decir que aun no han captado lo que Dios les ha hecho a ustedes cuando les ha tendido su mano, sin preguntar qué le han hecho ustedes a Él — dispuesto al perdón y a la reconciliación.*

*¡Hagámoslo mejor que los otros! Tomemos a Jesucristo como modelo y no al socialismo —tampoco al capitalismo— ni a algún sistema de ideologías, sino que solo y únicamente a Jesús. Él es el Señor y nosotros le obedecemos. Estoy preparado, amigos, a poner en juego mi reputación, porque me vayan a señalar como colaborador de la izquierda porque nuevamente debo abogar por los perseguidos y oprimidos. Pero no se trata de eso. Jesucristo nos exhorta a ser colaboradores de la humanidad. No debemos esquivar esta invitación. Se solicita nuestro testimonio poniéndonos a disposición de aquellos a quienes ahora nadie quiere ayudar.*

*"¡Busquen primero el reino de Dios y su justicia, así recibirán también todo".*

*Amén*

Bajo del púlpito bañado en transpiración. Este sermón no fue sin preparación, sencillamente improvisado. La noche antes lo había preparado por escrito en mi escritorio, con toda calma, palabra por palabra. Lo que no podía saber la mayoría de los asistentes al culto era que bajo el mismo techo de la iglesia aun mantenía escondidas a varias familias de refugiados.

Es tiempo de escribir un segundo informe más realista que ponga en orden mi primer y bastante ingenuo informe. Este segundo informe tiene claramente como destinatarias a las iglesias en el extranjero.

### *Segundo informe sobre la situación en Chile*

*Apenas una semana después del golpe del 11 de septiembre escribí mi primer informe. Aquella vez traté de explicar cómo se había llegado a este golpe en*

*nuestro democrático país. Hoy, dos semanas más tarde, quiero tratar de describir la situación actual.*

*No cabe duda alguna de que el golpe fue preparado cuidadosamente. Las acciones militares fueron afinadas con precisión, una tras otra. Antes del golpe mismo, los militares ya habían ocupado lugares importantes como el abastecimiento del agua, fábricas de gas, centrales eléctricas, ferrocarriles, etc. De esta manera no se llegó a actos de sabotaje que hubieran podido afectar la vida diaria de la población, especialmente en las ciudades grandes. Mientras que en el campo el golpe ya se había llevado a cabo a tempranas horas de la mañana, en las ciudades grandes comenzó recién entre las 8 y las 9 horas, cuando los trabajadores ya se encontraban en sus lugares de trabajo. Así, en el campo no se llegó a resistencia alguna. En las ciudades, por el contrario, hubo en algunos lugares una intensa resistencia armada. La resistencia provino desde las industrias estatizadas y desde los edificios de oficinas de los ministerios en el centro de la ciudad de Santiago. Los militares proclamaron en seguida el estado de sitio en todo el país y prohibieron el porte y la posesión de armas. Quien ofrecía resistencia armada era inmediatamente fusilado en el lugar. Hasta hoy carecemos del número exacto sobre la cantidad de personas que se resistieron y fueron fusiladas. Lo más probable es que los números que había dado a conocer el gobierno no correspondieran a los hechos y eran muy bajos. Tenemos razón suficiente para asignar el número de muertos como considerablemente más alto. Probablemente nunca nos enteraremos del número exacto. Pero al mismo tiempo quisiera destacar que las cifras sobre víctimas que fueron difundidas en el extranjero son sin duda exageradas y que con seguridad proceden de una propaganda desde la izquierda.*

*El gobierno militar había insistido desde el comienzo en que no tenían la intención de persecución ideológica alguna. Solamente serían juzgados los dirigentes responsables que habían preparado, pasiva o activamente, una guerra civil en Chile. Ya expuse en mi primer informe que se preparaba una guerra civil desde la izquierda. Hasta dónde iba a llegar esta intención de no perseguir ideologías lo demostrarán los hechos, el futuro. Las condiciones actuales en Chile nos muestran un cuadro contrario. En el campo se ha establecido una alarmante campaña de denuncias cuya consecuencia es una ola de detenciones que se dirige ciegamente contra todos los espíritus de izquierda. Basta un llamado telefónico anónimo al lugar pertinente para deshacerse de un molesto inquilino o vecino o colega. Inmediatamente aparece una patrulla de soldados, policía o policía criminal para llevar a cabo un allanamiento en busca de armas o material de propaganda política. A veces basta la sola existencia de literatura marxista para desenmascarar y detener a una persona como activista de izquierda. En semejantes detenciones no se procede delicadamente. A menudo se daña con intención el mobiliario. Los robos están a la*

orden del día. En los primeros días no eran posibles protestas ni quejas ante los puestos militares. Pero entretanto sí han llegado a los lugares responsables. Se nos aseguró que en el futuro se procedería duramente frente a los abusos de parte de la tropa. De la misma manera, se establecerán oficinas donde se pueden interponer quejas. En este momento se sustrae a mi conocimiento si los excesos han cesado a causa de ello.

Los muchos refugiados políticos extranjeros que se encuentran en Chile han sido los más duramente afectados por la ola de detenciones. Chile, en virtud de su tradición democrática, es, desde hace muchos años, casi el único país que ha ofrecido asilo a los refugiados. Es por eso que en este momento permanecen en nuestro país cerca de trece mil refugiados. Se trata, ante todo, de asilados de países latinoamericanos en los cuales imperan dictaduras militares (Brasil, Bolivia, Uruguay y Argentina). Se sabe que muchos de ellos vinieron al país para participar en la revolución chilena. Sin embargo muchos se han mantenido pasivos en cuanto a la política chilena. Se encuentran principalmente mujeres y niños entre los refugiados extranjeros. Se dirige una ola de odio y terror contra estas personas. Viven a menudo en viviendas comunitarias. Las condiciones de vida externas son en la mayoría de los casos miserables y, en parte, indignas de un ser humano. En el vecindario se conoce donde viven los extranjeros. Para deshacerse de ellos se advierte a la policía que en la casa vecina también viven "comunistas". Este dato es suficiente para un allanamiento. Muchos extranjeros han sido registrados ya cinco veces por esta razón por soldados o policías o incluso por unidades civiles. A veces sucede con moderación, a veces se confisca algo, a menudo se detiene a alguien. Los refugiados extranjeros se sienten amedrentados con ello, no se atreven a protestar porque están indefensos. También ha sucedido que bandas juveniles asaltan las viviendas comunitarias de estas personas y sencillamente las saquean. Los saqueados permanecen callados porque temen más represión. Los vecinos invitan por último a los extranjeros a abandonar las viviendas porque solamente ocasionan molestias. Quien se ablanda ante esta presión y terror y deja su "casa", queda en muy malas condiciones, pues no encuentra vivienda. ¡Piensen que ya no se trata de personas solas, sino que de familias con niños pequeños!

El pánico creció entre los extranjeros ante el hecho de que en los primeros días del golpe militar, un grupo de casi 315 bolivianos de Antofagasta fue relegado a Bolivia donde inmediatamente fue apresado. Como nuestra Iglesia Evangélica Luterana en Chile ha desarrollado desde hace casi dos años un programa de ayuda para refugiados bolivianos, nos vemos primero también confrontados con el problema de los refugiados. Vinieron a nuestras casas para encontrar protección y consejo. Debíamos actuar inmediatamente.

### Nuestro programa para refugiados:

1. Se trataba, como primera medida, de evitar que otros refugiados políticos fueran relegados a sus propios países, donde con seguridad los esperaba la cárcel o quizás incluso la muerte. Debíamos tratar de negociar con las autoridades militares tan rápido como fuera posible, porque de parte nuestra era imposible evitar tales acciones. Se me presentó una primera posibilidad en el tradicional Tedéum Ecuménico que se celebraba cada año con ocasión de las fiestas patrias chilenas, el día 18 de septiembre, de tomar contacto con el ministro del Interior. El gobierno militar en su totalidad tomó parte en este servicio divino. Me acerqué al ministro del Interior estando aun en la iglesia y le pedí tener una conversación con él. De inmediato se me garantizó ésta para el día subsiguiente.

El ministro del Interior recibió el 20 de septiembre a un pequeño comité compuesto por católicos y luteranos. Al mismo tiempo había llegado desde Buenos Aires a Santiago el representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Él se agregó a nuestro grupo. Yo había sido además autorizado por el Consejo Mundial de Iglesias para hablar en su nombre. Ostentábamos de esta manera un peso en cierta manera internacional. El ministro del Interior nos escuchó pacientemente y con espontaneidad nos explicó que el nuevo gobierno por supuesto que respetaría todos los convenios internacionales que hubieran sido firmados por Chile. Lamentó la acción de las autoridades en el norte del país que ya habían extraditado a 315 bolivianos. Nos dio la seguridad de que ningún refugiado político sería relegado a su patria. Se había evitado de este modo el mayor peligro del momento para los extranjeros.

### 2. Registro y atención de refugiados:

Entretanto, la situación de los refugiados había llegado a ser catastrófica. Cientos de ellos carecían ya de techo sobre sus cabezas. No se atrevían a dirigirse a las autoridades porque a causa de sus experiencias que habían tenido con otros gobiernos militares, no confiaban en ellas. Además, no se podía prever con qué medida serían sentenciados los espíritus izquierdistas en Chile. Y tercero, muchos de ellos ya no tenían documentos válidos para su permanencia en Chile. Cada uno temía la detención inmediata. Entretanto, el ministro del Interior había nombrado a un coordinador responsable para nuestro trabajo. Teníamos, de esta manera, acceso permanente al ministerio. El siguiente plan fue elaborado y aprobado en largas conversaciones con el Ministerio del Interior:

Como los refugiados temían la detención si aparecían ante las autoridades estatales, las iglesias deben encargarse del papel de mediador. Las iglesias elaboran un formulario de registro donde se incluirá a los refugiados. Las siguientes preguntas deben ser contestadas:

1. De la persona (nombre, fecha de nacimiento, etc.), 2. De la documentación (¿Cuándo y con qué documentos llegaron al país? ¿Qué documentos poseen actualmente?), 3. De la relación de trabajo (¿Qué entrada económica tienen?), 4. De la problemática actual (carencia de vivienda, carencia de salario/sueldo, carencia de documentos válidos), 5. ¿Qué desea? (permanecer en Chile, viajar a otro país, etc.).

En el cuestionario no aparece la DIRECCIÓN de la persona, sino que solamente la de la congregación del pastor que se ha ocupado del registro. Con ello se evita que el refugiado sea detenido prematuramente. Entregamos este formulario a la oficina de extranjería donde se efectuará una revisión. El gobierno nos ha manifestado que procederá con amplias miras en el juicio político de los extranjeros. Tendría el mayor interés en ayudar a los extranjeros. Por principio no se perseguirá ninguna ideología, sino que solamente hechos que preparaban una guerra civil en Chile. Ahora, estos conceptos son muy flexibles y necesitan ser interpretados. Y la interpretación la da con toda seguridad el servicio secreto estatal. No tenemos ninguna influencia en ello. Aun no hemos hecho ninguna experiencia. Pero hace pocos días que hemos entregado los primeros cuestionarios, sin embargo no hemos obtenido respuesta. Esperamos con impaciencia la medida política que aplicarán las nuevas autoridades. Luego de revisar los cuestionarios, el gobierno quiere certificar que contra la persona afectada

- a) no hay motivo y puede hacer lo que desee;
- b) es sospechoso y por ello debe abandonar el país;
- c) tiene antecedentes y por ello debe presentarse ante las autoridades.

Tenemos la legítima esperanza de que la mayoría de los refugiados se encuentre entre las categorías a) y b).

Hemos instalado entretanto once oficinas donde los refugiados se pueden registrar. Semejantes oficinas se instalaron además en todas las ciudades más grandes del país. El registro no se ha cerrado aun. Hasta ahora hemos podido hacernos cargo de cerca de 1.800 personas.

La mayoría de los refugiados que vienen a nosotros ya no tienen dónde vivir. Por eso hemos establecido cinco hogares donde los podemos acomodar. La mayoría de los hogares los ha puesta a disposición la Iglesia Católica. Los refugiados pueden vivir por el momento allí sin ser molestados. Las iglesias deben responder por la manutención. El Consejo Mundial de Iglesias ha puesto US\$ 15.000 a nuestra disposición. Las Naciones Unidas ayudan con dinero y personal; Cáritas ayuda con alimentos.

Pero, ¿cómo seguirá esto? Tenemos una difícil tarea delante de nosotros. ¿A dónde podrán ir los refugiados? ¿Qué país los acogerá y ofrecerá una nueva patria? La mayoría de los refugiados quiere dejar el país. Las Naciones Unidas negocian con los diferentes países. Se considera: México, Cuba, Perú, Canadá y quizás países

Europeos. Por de pronto no se perfila alguna solución. (La minoría de los refugiados quiere ir a Cuba.)

Quisiera destacar especialmente que la colaboración con las autoridades militares es buena y plena de confianza.

En todas partes se está llano a encontrar una solución humana para los refugiados. Naturalmente que también hay contratiempos. Por ejemplo, cuando llevábamos a los refugiados en nuestros minibuses VW hacia un hogar, ya llamamos dos veces la atención de los controles militares, porque los autos estaban totalmente sobrecargados con hasta 20 personas adultas. La mayoría de los refugiados no se podía identificar, de modo que se detuvo a todo el transporte. Grande era el miedo entre ellos. Surgió en ellos la sospecha de que les podíamos haber tendido una trampa para entregarlos a las autoridades. Negociaciones rápidas y directas con el Ministerio del Interior consiguieron la inmediata liberación de todos los detenidos en esa acción.

Un ejemplo aun para la buena voluntad de las autoridades: La posesión de armas y de uniformes policiales o militares se castiga con la pena de muerte. Los refugiados que llegan donde nosotros traen todo su equipaje consigo. No sabemos lo que contiene el equipaje. Como nuestros minibuses no pueden transportar todo el equipaje, lo despachamos en un camión hacia los hogares de refugiados. Un camión lleno de maletas fue detenido por un control militar y todas fueron registradas. En una de ellas se encontraron partes de un uniforme policial. El camión fue incautado a consecuencia de esto. Debimos temer lo peor para nuestros refugiados. Las autoridades tenían ahora un buen pretexto para impedir nuestro trabajo y ponerlo, en resumidas cuentas, en duda. Negociamos de inmediato con las autoridades correspondientes. El uniforme se hizo desaparecer tras corta negociación, no tugo lugar ninguna investigación y todo el caso fue sencillamente ocultado para no poner en peligro el trabajo con los refugiados. Fue liberado el camión con todo su equipaje.

### 3. Comité para la defensa de los derechos humanos:

El trabajo hasta ahora expuesto alude exclusivamente a los extranjeros. Como están bajo la protección de un convenio internacional, tenemos la esperanza de que se solucionarán sus problemas. En todo caso, el gobierno chileno se ha manifestado claramente al respecto e incluso ha promulgado una ley para ello, que incluye a las iglesias en este trabajo. (El decreto correspondiente lo incluye en el anexo.)

Pero, ¿qué podemos hacer por los chilenos? También ellos necesitan urgentemente ayuda. Seríamos ciegos si quisiéramos afirmar que en Chile en el momento actual se respetan completamente los derechos humanos. Tenemos suficientes pruebas para dudar de ello. (Para no poner en peligro nuestro trabajo no voy a mencionar ningún caso concreto.)



La ola de denuncias que circula por la población se dirige también contra personas inocentes, cosa que admite incluso el gobierno. Los detenidos son llevados la mayoría de las veces a los grandes estadios de las grandes ciudades. Las condiciones que imperan allí son muy desfavorables porque se trata casi siempre de construcciones de hormigón que son duras, frías y húmedas. En un comienzo había pocas frazadas disponibles; casi no había colchones. Había en total entre 20.000 y 30.000 personas detenidas. Muchas de ellas ya fueron dejadas en libertad. Diariamente se detiene a más personas y se las lleva a los estadios. La comida en los campos de detención es buena, pero escasa. Diferentes instituciones y gobiernos han entregado entretanto frazadas y alimentos para mitigar la necesidad. Los detenidos son atendidos dentro del campo por la Cruz Roja. Los parientes pueden mandar cartas y paquetes con ropa a los detenidos. Todo el correo es revisado por lo que la entrega es lenta. Yo mismo pude visitar el estadio. No pude hablar con los prisioneros... Presos liberados declaran unánimemente que el trato humano es correcto e incluso amable. Después que en los primeros días se ejerció terror psíquico en los campos, parece que ahora la situación ha mejorado. (Se representaron simulacros de ejecuciones.) Se presenta peor en la base: En parte se actúa brutalmente en las detenciones en las casas. Se maltrata a las personas, se destruye el mobiliario y los robos están a la orden del día. Durante los primeros días no existe posibilidad alguna de reclamos. (No puedo escribir en esta circular sobre torturas y fusilamientos.)

Acudimos naturalmente a las autoridades y presentamos nuestros reclamos y preocupaciones. Logramos incluso llegar hasta los generales de la Junta Militar. Por supuesto que ningún gobierno admite que viola los derechos humanos. Por eso se nos aseguró que se habían instalado oficinas donde se podían presentar todas las quejas. Los culpables deben ser castigados. Entretanto también se instalaron lugares de quejas. Por el momento aun desconocemos si los reclamos tienen algún éxito. Pero tenemos la impresión de que los excesos de los primeros días han disminuido. Yo personalmente estoy también convencido de que los responsables del nuevo gobierno no quieren la violación sistemática de los derechos humanos. Sin embargo son, con toda seguridad, responsables del clima que permite estas violaciones. Por eso los cristianos debemos estar en guardia y gritar cuando se vulnera la dignidad humana.

Para mí está completamente claro que no se puede medir las graves violaciones a los derechos humanos en cuanto a la cantidad de los casos. Sin embargo, las noticias del extranjero me motivan a acentuar que la envergadura del derramamiento de sangre en Chile es considerablemente menor de lo que quieren hacer creer a la opinión pública mundial los círculos izquierdistas.

¿Qué podemos hacer? En la base ecuménica hemos formado una comité para la defensa de los derechos humanos. (católicos, luteranos, metodistas, pentecostales,

Consejo Mundial de Iglesias). Nuestra intención es presentar una documentación exacta sobre la violación de los derechos humanos en Chile. Queremos negociar con el gobierno para recibir un reconocimiento oficial de parte suya. Eso nos daría la posibilidad de proporcionar a los acusados una defensa adecuada. Si el gobierno rechazara nuestra defensa de los derechos humanos, estamos entonces dispuestos a actuar sin el gobierno y en caso necesario también en contra suya. Pero consideramos más efectivo trabajar con toda franqueza que en secreto. La propaganda izquierdista dificulta ahora nuestro trabajo por la defensa de los derechos humanos. Los muchos rumores que se ponen en circulación y se afirman como hechos deben ser comprobados. La exactitud es la condición para nuestro actuar.

Espero poder informar, en mi próxima circular, detalles sobre nuestra comisión de derechos humanos.

#### 4. La situación general en nuestras congregaciones:

Muchos de nosotros hemos pasado a ser sospechosos en nuestro trabajo con los refugiados y por los derechos humanos. Los pastores son vistos escéptica, y también críticamente, por muchos miembros de las congregaciones. El estado de convicción de muchos miembros de las congregaciones es precisamente más ideológico que cristiano. No se ve bien que intervengamos a favor de "comunistas" perseguidos. No solo aparece latente el deseo de venganza y castigo, sino que en muchos lugares también a plena luz del día. Pocos comprenden nuestras críticas opiniones. Los sermones de nuestros pastores son criticados y atacados. Predicar causa nuevamente placer, ya que ya no es simple cumplimiento del deber, sino que un componente existencial de nuestro ministerio. La consecuencia interna de nuestro proceder y hablar es evidente solo para pocos. Quien estaba en contra de una dictadura marxista estará lógicamente también contra una dictadura militar. Por eso está claro que abogaremos con todas nuestras fuerzas para el regreso de un orden democrático en Chile.

Desde el extranjero se nos hace el reproche de que como Iglesia Evangélica Luterana en Chile no protestemos en voz más alta contra la dictadura militar. Quienes nos hacen estos reproches no han vivido por lo visto nunca bajo una dictadura. Además, nuestro gobierno militar no es un mal que nos haya mandado alguna mala potencia imperialista, sino que es el resultado de un largo desarrollo. La democracia no la perdimos recién el 11 de septiembre de 1973. Se nos perdió algunos meses antes; pues la dirección que ha tomado el "camino a la chilena" nos habría precipitado a una terrible guerra civil que habría causado mucho más derramamiento de sangre. Cada dictadura es un mal, pero visto a corto plazo, considero al gobierno actual como el mal menor. Sin embargo, sigue siendo un mal que debe hacerse desaparecer. Los marxistas empiezan a sentir este mal ante todas

las cosas. Por eso tenemos que declararnos solidarios con ellos para salvaguardar su dignidad humana.

*Por el momento no se trata de salvar la DEMOCRACIA en Chile; se trata de poner a algunos miles de personas a salvo de lo peor. Quizás se pierda con ello nuestro buen nombre. Pero entonces ése es el precio que debemos pagar por la salvación de nuestros hermanos. La medida para nuestro actuar es Jesucristo y no ideología alguna.*

*Hemos experimentado cómo la ideología puede engeguercerlo a uno. Jesucristo nos abre los ojos para nuestro prójimo. Actuamos consecuentemente.*

*Santiago, 10 de octubre de 1973*

*Helmuth Frenz*

No fue posible atenerse al plazo fijado por el gobierno militar para el 31 de diciembre de 1973. A petición del Alto Comisionado para los Refugiados, se alargó por un mes más, ya que el trabajo con CONAR se desarrolló con éxito. El ministro del Interior, general Bonilla, me comunicó en una carta del 27 de diciembre de 1973 que el gobierno aprecia y valora nuestro trabajo. Agradece expresamente con las siguientes palabras:

“Le ruego aceptar el reconocimiento de las Autoridades del Gobierno de Chile, y especialmente el mío, por su magnífica labor, lo que agradeceré hacer extensivo a todo el personal que trabaja junto a usted”.

Esta carta jugaría aun un importante rol en el futuro cercano.

Finalmente, el plazo debe ser extendido por un mes más. CONAR termina su trabajo el 28 de febrero de 1974. En nuestro informe final, que Samuel Nalegach y yo presentamos y explicamos personalmente en detalle en Ginebra en abril de 1974, podemos hacer constar que 4.443 refugiados extranjeros han encontrado nuevamente asilo en terceros países.

Para concluir nuestro informe en Ginebra, el Alto Comisionado me solicita aun una conversación entre cuatro paredes. En ella sucede el siguiente episodio que fue embarazoso para mí:

El príncipe Saddrudin Aga Khan habla inglés con soltura —por cierto que con el típico acento oriental, que dificulta mi comprensión—. En cambio mi inglés es limitado y puede llevar fácilmente a malentendidos.

El príncipe Saddrudin me agradece expresamente una vez más por el trabajo realizado. Y luego añade: “*Have you ever heard about the ‘nonsensmiddel?’* (¿Ha oído alguna vez hablar de la “...”?.)

En todo caso eso fue lo que yo entendí de su inglés. Y pensé que él quería hablar de alguna cuota de error en nuestro informe; y no quería expresar su crítica a mi trabajo delante de mis “subalternos”. Sumamente ingenuo, comencé a tartamudear:

“No siempre se pueden evitar los errores; y tuvimos grandes dificultades con el tipo de cambio permanentemente variable de dólares y escudos chilenos. Por eso podría originarse la impresión de que el informe financiero haya sido moderado”.

“¡No, no, no, Señor Obispo! *You are far too modest*” (Usted es demasiado modesto), me interrumpió el Aga Khan. “*I ask you simply to accept the ‘nonsensmiddel!*” (Simplemente le pido que acepte la “...”)

Bastante aturdido aun, le contesto: “Naturalmente que acepto toda la responsabilidad por nuestro trabajo”.

Aga Khan: “*That’s right. So you’ll hear from me; and we’ll see each other again.*” (“Muy bien. Usted sabrá nuevamente de mí, y nos volveremos a ver”)

Mis temores internos aumentaron ante la advertida nueva revisión de nuestro informe.

Afuera, en la antesala del Alto Comisionado, me esperaban Samuel Nalegach y el Dr. Jaeger, director del Departamento de Finanzas. Me felicitaron cordialmente. Yo rechazo las felicitaciones refiriéndome a la siguiente revisión que aun nos espera. Pero entonces, mi error es rápidamente aclarado: El príncipe Saddrudin Aga Khan, Alto Comisionado para los Refugiados, me había recién anunciado el otorgamiento de la más alta distinción de las Naciones Unidas, la medalla Friedjof Nansen. En el verano de 1974 vuelo nuevamente a Ginebra donde el príncipe Saddrudin Aga Khan me hace entrega de la Medalla Friedjof Nansen en una solemne ceremonia en el Palacio de las Naciones en presencia de la princesa heredera, Sonia de Noruega (la actual reina) y del nieto de Friedjof Nansen.

Me sorprende y alegro al mismo tiempo de la repentina aparición de los dos secretarios ejecutivos del Comité de Ayuda a los Refugiados y del Comité Pro Paz, Samuel Nalegach y Fernando Salas.

Con ocasión de la entrega de la Medalla Nansen pronuncié el siguiente discurso en el Palacio de las Naciones:

*Discurso con motivo de otorgamiento de la Medalla Nansen por el alto Comisionado, Príncipe Saddrudin Aga Khan*

*Su Alteza Real, Señor Alto Comisionado, Excelencias, señoras y señores:*

*Me cuesta mucho contestar en forma adecuada a este homenaje que se me hace, según lo que hemos escuchado, “como ejemplo meritorio por dar protección, abrigo y ayuda a muchos refugiados en Chile”.*

*Con la entrega de la Medalla Fridtjof Nanssen, se destaca como ejemplo la actitud que hombres de buena voluntad hemos tomado en un momento histórico de crisis para la dignidad y para los derechos humanos.*

Lo que el Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados hizo en Chile después del 11 de Septiembre de 1973, con la estrecha colaboración del señor Alto Comisionado, del gobierno de Chile, de otros gobiernos y de organizaciones internacionales, no debería destacarse, puesto que se trata del cumplimiento de un deber al que voluntariamente se han comprometido las naciones miembros de la Organización de las Naciones Unidas.

Pero desgraciadamente, en la aplicación de las normas internacionales sobre derechos humanos y de trato a los refugiados, existe contradicción entre la teoría y la práctica. El mero hecho de rendir homenaje a individuos y organizaciones que realizan acciones humanitarias ya es acusador.

Este homenaje expresa, en primer lugar, que las acciones de amor al prójimo y al hermano son una excepción. La inhumanidad y la misantropía parecen más frecuentes y cotidianas que la humanidad y la filantropía, tanto nos hemos acostumbrado a la violación de los derechos humanos, dando lugar a la existencia de refugiados, que el compromiso a favor de ellos atrae nuestra atención.

Y hoy se honra a un Obispo cristiano con la Medalla Fridtjof Nanssen, la acusación es doble, puesto que lo que hacemos los cristianos en Chile por los perseguidos no es solo nuestro deber si no, además, nuestra vocación. Estimo inadecuado aceptar la medalla Fridtjof Nassen solamente en nombre de aquellos que cumplimos con nuestro deber y con nuestra vocación. Me siento obligado a incluir a aquellos que han recibido nuestro apoyo y nuestra dedicación: Me refiero a los refugiados, los expulsados de su patria, y los que han sido despreciados en su dignidad de seres humanos.

¿Puede olvidarse de sus hermanos el que participa de la suerte de los débiles?, ¿o el que seca las lágrimas de la viudas?, ¿o el que percibe la desesperación de los que están ocultos?, ¿o el que se que conmueve al ver los cuerpos maltratados?, ¿o el que acompaña a las personas quebrantadas por la tortura? ¿puede ese hombre olvidarse de sus hermanos?

Trato de identificarme con los sufrientes de nuestro mundo porque al entregarme a ellos me encuentro con Cristo, el Señor. Tengo la esperanza puesta en lo que dijo Jesús a sus discípulos: "Sean bienaventurados los mansos, porque heredarán la tierra, bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados, bienaventurados los que son perseguidos por causa de la justicia, porque el Reino del Cielo les pertenece".

Al otorgar la medalla Fridtjof Nassen se rinde homenaje a los que están dispuestos a sufrir con los sufrientes, y junto con avergonzarnos a nosotros acusa a muchos gobiernos del mundo.

Tanto la entrega como la aceptación de esta distinción debe ser un gesto de nuestra solidaridad con los sufrientes y con los débiles. Yo confieso sentirme solidario con ellos.

Esta solidaridad nos exige estar dispuestos a padecer.

Los sufrimientos de los refugiados y de los perseguidos son la consecuencia del abuso del poder; nuestra disposición al sufrimiento es la respuesta a ellos. La violencia es la debilidad de los poderosos; nuestra disposición al sufrimiento es el poder de los débiles.

El poder abusivo conduce a la violencia y a la opresión; el poder servicial y compasivo a la liberación.

Las causas de la opresión en el mundo son patentes: se ha desvinculado el poder del servicio, y son una sola realidad. No puede existir el primero sin el segundo. El poder sin la disposición al servicio se transforma en arbitrariedad, opresión y dictadura.

Refugiados hay en aquellas partes de América Latina donde se abusa del poder para el logro de intereses propios. Si queremos terminar con el problema de los refugiados debemos lograr que el poder se ponga al servicio de los oprimidos. Compartir con ellos los sufrimientos es nuestra arma más poderosa.

Señor Alto Comisionado, agradezco esta distinción que se me otorga en nombre propio y de aquellos con quienes hemos compartido el sufrimiento y deseamos seguir compartiéndolos.

Luego de tan alta distinción fui invitado a un banquete solemne por el Alto Comisionado, el príncipe Sadrudin Aga Khan, donde tuve el placer de tener como compañera de mesa a su alteza real, la Princesa Heredera Sonja de Noruega.

Desde esta esfera del más alto reconocimiento a nivel internacional me esperaba un clima donde se formaba una campaña de odio y difamación que tuve que enfrentar al volver a Chile al día siguiente.